

# sociedad iglesia sacerdote

## *La Iglesia como institución en la sociedad*

Parece evidente que la comprensión de la realidad sacerdotal había de conseguirse dentro de la comprensión del *todo* en el cual dicha realidad se enmarca. Este todo es la Iglesia en la sociedad actual.

Del mismo modo, podrá decirse que el cristianismo, como concepción de vida y como sistema de valores, se traduce, se “institucionaliza” dentro de la sociedad en unas formas concretas de pensamiento y acción de ámbito social. El proceso necesario y siempre cambiante de institucionalización aspira a adecuar la forma social con la realidad cristiana. En ciertos momentos de la historia —la Edad Media, por ejemplo— se logró una gran integración de las dos partes. En otros momentos, como parece ser el actual, tal integración está en tela de juicio.

La Encuesta-Consulta al Clero ha puesto de manifiesto claramen-

te —mediante el estudio desapasionado de los resultados y de las correlaciones entre las preguntas— que está surgiendo un nuevo tipo de sacerdote que, por ser precisamente sacerdote, esto es, por encontrarse más integrado en la institución eclesial, sufre más el choque de la inadaptación entre una Iglesia tradicional y una sociedad de valores nuevos y cambiantes.

En otras palabras, la crisis que surge y que está siendo palpablemente manifiesta a todos, es una crisis no personal, sino de la Iglesia como institución en cuanto ésta no responde para muchos al momento actual con la traducción que hace de los valores cristianos a la sociedad de hoy. Se trata de una especie de triángulo conceptual cuyos vértices son el sacerdote, la Iglesia y la sociedad. El sacerdote siente que tiene que estar presente en la sociedad, pero no como un individuo particular, sino como miembro de una Iglesia a través de la cual él debe expresar su Mensaje al mundo.

## *Sacerdote y Sociedad*

El nuevo sacerdote que emerge se plantea vivamente qué modos concretos son los más aptos para expresar tal Mensaje hoy. Este interrogante es el que aparece más claramente en todo el complejo mundo que abarca el cuestionario de la Encuesta. Se trata de un diálogo vivo entre el sacerdote-en-la-Iglesia y la Iglesia-en-el-mundo. Un diálogo que busca un entendimiento mutuo, una presencia mutua activa, una simbología común que pueda ser de utilidad en orden a un contenido eficaz que interese a ambas partes.

Se deja ver en este nuevo sector —amplio, por cierto— del Clero una constatación de crisis de las instituciones que en otro tiempo fueron realmente instrumentos aptos para este diálogo con el mundo. Al constatar esta crisis, este sacerdote busca afanosamente un estatuto más definido dentro de la nueva sociedad en cambio. En definitiva, lo que está buscando el sacerdote es una presencia activa en el mundo que Dios ha creado y que Cristo vino a salvar.

### *Crisis institucional de la Iglesia*

El sector donde parece que se constata más la crisis eclesial es en la autoridad de la Iglesia. Más de las tres cuartas partes de los sacerdotes están disconformes con el modo de usar la autoridad que tiene la Jerarquía (2011)\*, aunque sólo una cuarta parte confiese sentirse interiormente enfrentada con ella (2012). El juicio sobre la Jerarquía española adquiere también juicios negativos: 56 por ciento que es regular y desigual; 16 por ciento que es mala o muy mala; y 24 por ciento que es excelente y buena (2010).

El segundo ámbito de crisis eclesial se concentra alrededor de los problemas sociales y políticos de España. Casi dos terceras partes no se manifiestan de acuerdo con la postura de la Iglesia española en lo social y político (1057), y la mitad no cree en la capacidad del cristianismo español para resolver los problemas sociales, a no ser que se den en él profundas transformaciones (1060). Bastante más de la mitad se muestra negativo en su juicio sobre la unión de la Iglesia y Estado (1066). La mitad se muestra partidario de formas socio-políticas (1) de tinte tradicionalmente de izquierdas; y una tercera parte por formas de derechas (1045).

### *Dos tipos de sacerdotes*

Del estudio conjunto de los temas arriba expuestos se puede deducir la presencia en España de un clero genéricamente dicotómico, pues adquiere unas características claramente distintas en dos tipos fundamentales de sacerdotes. No pretendemos decir que estos dos tipos se den químicamente puros en la realidad, pero sí que se dan dos tipologías claramente antagónicas.

Para un grupo, la Jerarquía es considerada como excelente y buena, no se siente interiormente enfrentado con ella, y está conforme con el modo que tiene de usar la autoridad. Este grupo está, asimismo, de acuerdo con la postura de la Iglesia española en lo social y político; cree en la capacidad del cristianismo español para resolver los problemas sociales de España, totalmente o bien colaborando o haciendo evolucionar la situación actual. De la unión Iglesia-Estado piensa este tipo de sacerdote que es en general positiva, o que la separación sería peor. La ideología o forma socio-política que prefiere es la Monarquía, la situación política española y, unos pocos, la Falange.

En resumen, este grupo aquí descrito se siente identificado con la Iglesia como institución visible, y viene a coincidir con los sacerdotes de 50 años o más.

Por el contrario, tenemos a otro grupo de sacerdotes que se plantea las cosas de otra manera muy distinta, si no opuesta. Este grupo tiende a no sentirse identificado con la Iglesia como institución visible, y viene a coincidir con los sacerdotes de los treinta y cuarenta años, y también —aunque paradójicamente con menor radicalidad— los de menos de treinta.

Este grupo considera a la Jerarquía como regular, desigual, mala o muy mala, tiende a sentirse interiormente enfrentado con ella, y no está conforme con el modo que tiene de usar la autoridad. En cuanto a la postura de la Iglesia española en materias sociales y políticas, se muestra en desacuerdo; no cree que el cristianismo actual de España sea capaz de resolver los problemas sociales del país, a no ser que se haga más auténtico, que se muestre inconformista con la situación actual, o que haga revolucionar a ésta. En cuanto a la unión Iglesia-Estado, este grupo emergente la considera como en general negativa, mala pero difícil de evitar, peligrosa y perjudicial, e incluso que está haciendo grave daño a la Iglesia. Y, por fin, la ideología o forma socio-política preferida por este grupo es, de más a menos, el socialismo, los movimientos obreros, algo la república y un pequeño grupo la autonomía regional (2).

#### *La Iglesia, institución visible*

Aunque estos dos grupos, como se ha indicado más arriba, no se den químicamente puros en la realidad, no obstante los datos y las

correlaciones entre éstos ponen claramente de manifiesto que estamos ante dos clases de síntomas que producen en general dos tipos de sacerdotes distintos en la actual situación de nuestro país. En el fondo hay un sustrato común que no es difícil deducir de la doble descripción arriba presentada. Se trata —volvemos a insistir sobre el hecho— del modo de concebir el diálogo sacerdote-sociedad a través de la Iglesia. Para este segundo grupo de sacerdotes que hemos llamado emergente existe evidentemente un concepto de Iglesia que está en abierta oposición con lo que ellos estiman que es la Iglesia oficial, la institucionalmente visible, la de las autoridades eclesiásticas y la Iglesia de la no presencia en la sociedad real. Este grupo está en abierta oposición con una Iglesia oficial, además, porque la ve unida jurídica y vitalmente a un régimen concreto político del que tampoco es partidario. Por eso aboga por la separación de la Iglesia y del Estado para purificar la propia realidad de la Iglesia, una Iglesia quizá no tan “visible” pero no por ello menos real, con la que él se siente hondamente identificado y que quisiera que tuviera un dinamismo de presencia entre los hombres.

#### *La edad, factor sociológico de evolución*

Como la vida tiene un proceso biológico imparable, surge inmediatamente una cuestión seria. Los sacerdotes jóvenes de hoy —los pertenecientes a la segunda tipología— serán los sacerdotes maduros del futuro próximo, los que en seguida llevarán el peso de la responsabilidad de la Iglesia en España. Hay que preguntarse si las características del clero joven de hoy seguirán siendo las mismas del maduro de mañana, o más bien las

características del sacerdote mayor de hoy serán las mismas entre los jóvenes de hoy cuando en la próxima generación sean ellos los maduros. En otras palabras, si la radicalidad y novedad de los planteamientos que hoy empiezan a apuntar y a ser operativos en la Iglesia pasarán al futuro, o si el efecto biológico-cultural de la edad acabará por matar tal radicalismo.

De todo esto se podrá discutir y reflexionar cuanto se desee. Pero lo que es claro es que para un sector muy numeroso del Clero actual, el diálogo sacerdote-sociedad no se puede realizar debidamente porque se interponen dos instituciones claves: la propia Iglesia y el Estado.

#### *Búsqueda de estatuto para una sociedad en cambio*

El planteamiento de Iglesia y sociedad que acabamos de describir lleva al sacerdote, lógicamente, a buscar una propia definición social mediante la cual, y gracias a ella, se pueda establecer adecuadamente el diálogo sacerdote-sociedad. A esto llamamos estatuto sacerdotal.

#### *Profesión civil*

Los primeros datos que saltan a la vista son los relacionados con la profesionalidad civil del sacerdote. Una mitad del Clero se inclina a que los sacerdotes dispongan de tiempo para simultanear su ministerio tradicional (en la mayoría esto equivale a cultural-pastoral) con el ejercicio de una profesión o trabajo manual (2110); otra mitad no juzga que esto sería conveniente. El Clero ofrece una gama de razones para justificar dicha conveniencia. El 28 por ciento ofrece razones teológico-pastorales; el 19 por ciento, razones económicas; el

11 por ciento personales o sociales; el 16 por ciento dice que no hay razones para justificarlo; y el 13 por ciento afirma que "es lo normal" (2111). En otro lugar distinto del cuestionario (1093) se hacía una pregunta similar, aunque con un matiz nuevo: "¿Cree Ud. que por la evolución social moderna se justificaría que el sacerdote asumiera también otras actividades como promotor social, maestro, obrero, etc.?" Las respuestas coinciden básicamente con las de la pregunta 2110: el 45 por ciento no lo justifica, y el 52 por ciento sí (28 por ciento y 70 por ciento respectivamente entre los de 30-39 años).

#### *Opción celibataria libre*

Inevitablemente implicado con la profesión civil está el asunto del celibato como elección libre dentro del sacerdocio. Las opiniones están igualmente repartidas a favor y en contra de dicha opción libre (2080), aunque entre los de 30-39 años las diferencias son mayores: el 32 por ciento está en contra de la posibilidad de la opción libre, pero el 64 por ciento a favor.

#### *Ser social del sacerdote*

Por último, hay que considerar el significado del ser sacerdotal de cara a la sociedad (1087). Casi una tercera parte mantiene actitudes independientes, tales como que el sacerdote del futuro no ha de distinguirse del seglar; que hay que prescindir de convenciones y normas oficiales; que hay que guiarse por la propia conciencia. Las dos terceras partes restantes del Clero prefieren esperar orientaciones de la autoridad eclesiástica. Con todo, la mitad (68 por ciento entre los de 30-39 años) piensa ya que el sacerdote no es una jerarquía en la sociedad, y en consecuencia, no ha de ser tratado y considerado de acuer-

do con su dignidad (1092). Aunque sea una circunstancia periférica al hondo problema del estatuto sacerdotal, vale la pena observar a este propósito que entre los sacerdotes de menos de 30 años, sólo un 11 por ciento es partidario de que el sacerdote vista de sotana y clergyman (71 por ciento los de más de 64 años) (1094).

### *Tipologías del estatuto sacerdotal*

En resumen, podemos decir que el sacerdote emergente presenta unas características claras en cuanto a la búsqueda de estatuto en la sociedad. Cree conveniente, sobre todo en el marco de la evolución moderna, alternar el trabajo propia y tradicionalmente sacerdotal, con el ejercicio de una profesión civil. Para ello ofrece razones de independencia económica del Estado y de los fieles, razones sociales o de testimonio evangélico. Tiende a creer conveniente, para llegar a todo esto, que el celibato se convierta en una opción libre dentro del sacerdocio (aquí no tocamos las implicaciones teológicas y canónicas de tal actitud; sólo hablamos a nivel sociológico). Su juicio predominante de lo que es y significa ser sacerdote adquiere unos matices que apuntan a la igualdad con el seglar al menos a nivel de vida privada; no debe considerar superior en dignidad a ningún ciudadano, no ha de distinguirse del seglar, incluso en el modo de vestir, ha de guiarse de su propia conciencia, ha de prescindir de normas oficiales (al menos como hoy se entiende).

Por contraste, todavía está presente el tipo de sacerdote que ni cree conveniente ni justifica la posibilidad de actividades civiles, y menos la elección libre del celibato. Prefiere esperar normas y orien-

taciones de la Jerarquía en cuanto a su definición social, o sencillamente prefiere seguir igual que hasta ahora en todo lo demás.

### *Búsqueda de presencia activa en el mundo*

Además de sentir la voz del mundo —de sus personas concretas— que obliga al sacerdote a replantearse su sitio dentro de él, dentro de la Iglesia, y dentro de una situación política concreta, además de tratar de encontrar una definición clara de estatuto que le sitúe claramente en el mundo nuevo en cambio, este nuevo tipo de sacerdote que emerge cada vez con mayor fuerza ha de buscar también el modo concreto de su presencia activa en este mundo. El Concilio Vaticano II, factor desencadenante del cambio, legitimizó o “canonizó” nuevos valores ya existentes y operativos en muchos aspectos y en muchos ambientes; validó asimismo objetivos de apertura avanzada, pero no estableció las normas de acción. Le faltó “institucionalizar” tales valores. La Iglesia, en su sistema de organización y legitimación de valores, sigue normas y moldes en gran parte tradicionales todavía, en contradicción con los valores que ella misma oficialmente ha declarado. De este choque proviene la crisis.

### *Exigencias sociales y políticas*

Dos preguntas del cuestionario mencionan un aspecto concreto de presencia activa en el mundo, y se refieren claramente a nuevos valores: los juicios o actuaciones reivindicativas sociales o políticas. Una pregunta (1061) sondea si con sólo su acción pastoral puede la Iglesia en España evangelizar los sectores descristianizados sin implicarse en tales juicios o actuaciones. Las tres cuartas partes del

Clero Español responde que *no* puede sin implicarse. Obsérvese también las respuestas según edades: 85 por ciento entre los de menos de 30 años; 41 por ciento—muy cercano a la mitad— entre los mayores de 64 años.

La segunda pregunta de este tema indaga si, para el sacerdote, estos juicios o actuaciones son una exigencia pastoral y cristiana (1062). Un 58 por ciento opina que sí son exigencia. Los contrastes de edad, aunque notables, no son aquí tan significativos como en la anterior cuestión.

Hay que observar, aunque sea de paso, algo que se desprende de la afinidad de respuestas a ambas preguntas. Las dos tienen un objetivo común —los juicios o actuaciones reivindicativas—. Pero una

la hace desde la perspectiva de la Iglesia y otra desde la perspectiva del sacerdote. Las afinidad de respuesta parece dar a entender que de hecho se da una identificación del sacerdote con la Iglesia, aunque no la institucionalmente visible.

Esas dos terceras partes de sacerdotes emergentes que exigen una presencia activa de la Iglesia y del Clero en la sociedad, presencia de matiz social y político, ven también que hoy cada grupo y cada ambiente exigen un sacerdote diferente, al menos en sus funciones (1084). Este pluralismo en los modos de presencia sacerdotal en la sociedad no es compartido por aquella tercera parte del Clero que no ve la necesidad o exigencia de juicios o actuaciones sociales y políticas.

#### NOTAS:

\* Cf. nota, p. 260.

- (1) La pregunta decía: "¿Qué ideología o forma socio-política le merece a Ud. un juicio favorable?" Nótese que la pregunta mezcla claramente formas de gobierno con formas de vida política. Pero la intención del cuestionario era más bien captar la adhesión afectiva del sacerdote hacia la política, sin pretender distinguir más.
- (2) Las provincias vascas han realizado una Encuesta al Clero particular, cuyos resultados no entran en el presente análisis. La diócesis de Vich no realizó tampoco la Encuesta nacional.